

## CONQUISTANDO LA BATALLA

### Deuteronomio 7

El libro de Deuteronomio, significa: “Segunda Ley”. Ya que es la segunda vez que Moisés da la ley. La primera vez fue en el monte Sinaí. Si recordamos, la primera generación había muerto en el desierto a causa del pecado, y no entrarían a la tierra prometida; ni el mismo Moisés entraría. Pero, había una **nueva** generación que debía escuchar la ley; así lo mandó Jehová a Moisés y así lo hizo.

Esta nueva generación debía conquistar la tierra prometida. Pero, no sin antes oír cuales eran las leyes que Dios les había mandado para conquistar y establecerse en el nuevo lugar sin que se olvidaran de Él y mucho menos de ir en pos de otros dioses, además de todas las demás leyes.

En el libro de Deuteronomio vemos como Dios, a través de Moisés, daba las leyes y luego decía: si **obedecen**, hay **bendición**. Si **desobedecen**, hay **maldición** y pronto.

**Deuteronomio**, *podríamos decir que*, es el libro de la Instrucción de Dios, por cuanto está lleno de *instrucciones* por parte de Dios. Pero, también podríamos decir que es el libro de la obediencia.

Al notar lo que este pueblo obtenía viviendo bajo estas instrucciones y lo que perdía al desobedecerlas, debemos ver que Dios **no** cambia y si bien es cierto las promesas de Israel eran físicas y palpables; las de nosotros son espirituales. La esencia Divina **no** cambia, y Él espera *nuestra obediencia* hoy también, al igual que la esperaba de Israel.

Esta mañana, vamos a estudiar el **capítulo 7 de Deuteronomio**.

Los primeros cuatro (4) capítulos de este libro nos muestran la historia de los acontecimientos en el desierto del pueblo de Israel, desde El Sinaí, hasta Cades. Un viaje que se suponía duraría pocos días se convirtió en 40 años, por la desobediencia e incredulidad del pueblo.

Luego en el capítulo cinco (5), viene el discurso de Moisés repitiendo los 10 Mandamientos. El capítulo seis (6) amplía el primer mandamiento de Amar a Jehová, obedecerlo y servirle como resultado de Su Divinidad y por la gratitud al rescatarlos de Egipto.

En el capítulo siete (7) encontramos una orden muy clara de parte de Jehová: antes de entrar en la tierra prometida debían: **exterminar, destruir** del todo lo que hubiera allí.

**¿Qué está pasando?** Israel ya fue redimido de Egipto, ya recibió la ley. Ahora está listo para recibir su promesa. Y es aquí que llega la **instrucción de Dios, junto con el plan para lograrlo**. Ellos, ya habían visto que esa tierra prometida estaba llena de Gigantes, que estaban cómodos en la tierra que producía leche y miel; los cuales no estaban dispuestos a abandonar. Debían

luchar contra ellos y sacarlos de esas tierras. Pero, tenían la promesa de Dios de que iban a recibir esa tierra.

Hoy en día estamos en la misma situación. Como cristianos; si ya hemos sido redimidos de la muerte eterna, de la esclavitud espiritual; ya estamos esperando recibir la promesa, de ser por fin transformados a la imagen de Jesucristo.

**1Corintios 15.51** He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados.

Esta es nuestra esperanza. Todos los que **nos** hemos arrepentido de nuestra pasada manera de vivir y hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, tenemos la esperanza, la seguridad de que seremos transformados a la imagen del Señor Jesucristo. Mientras tanto que recibimos **por completo** nuestra promesa DIVINA, debemos **derrotar** a quienes habitan este cuerpo mortal y pecaminoso. Nuestra conquista **no** es terrenal, **no** debemos conquistar terrenos, ni debemos echar a todos los habitantes de San Pedro.

Nuestra conquista **no** es contra sangre ni carne. **Nuestra conquista es espiritual**, debemos conquistar cada área de nuestra vida para Cristo, es **vivir bajo el control del Espíritu Santo**. Por supuesto, al igual que los cananeos son áreas fuertes que se encuentran viviendo cómodamente en nuestros cuerpos y que **no** están dispuestos a abandonar esta “rica tierra espiritual”.

Así como Dios les dio las instrucciones a los israelitas, que más bien fueron órdenes para ir conquistando la tierra prometida; debemos aprender de ellas y compararlas con las instrucciones que Dios nos dejó en Su palabra para nosotros hoy en día.

**¿Quién no desearía tener la estrategia que nos ayuda a conquistar esa batalla espiritual?**

**¿Quién no desearía tener esa estrategia que nos ayuda a obedecer a Dios y agradecerle por Su redención?**

**CONQUISTANDO LA BATALLA**, ese es el título del mensaje para hoy. Y espero que al salir de aquí hoy, comprendamos que **no** podemos permitir ni un solo poco de pecado en nuestras vidas. Debemos aniquilar todo lo que nos aleje de DIOS.

Si bien es cierto los israelitas debían conquistar la tierra prometida, nosotros hoy debemos conquistar nuestras vidas y a esto llamamos la “Guerra Espiritual”. Pero, para lograrlo debemos prestar atención a tres aspectos que se presentan en este pasaje:

- 1. Debemos Conocer que la batalla es de DIOS,**
- 2. Debemos Comprometernos con la estrategia de DIOS y**
- 3. Debemos Contemplar la Victoria de DIOS.**

Como en toda batalla hay protagonistas y esta no es la excepción; debemos:

## 1. Conocer que la batalla es de Dios.

**Deuteronomio 7.1** Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú.

“Jehová tu Dios”, debemos comprender que fue Jehová Dios quien introdujo al pueblo de Israel a la tierra prometida. La conquista de la tierra prometida era un asunto de Dios. Dios dijo que haría de la parentela de Abraham una “Gran Nación”, era un asunto de Dios. Él cumplirá todas Sus promesas, Jehová Dios, el Dios de Israel, es el primer protagonista de esta batalla.

No podemos aplicar este capítulo literalmente a la iglesia, ya que esto se trataba de Israel y la tierra prometida. Hoy podríamos compararla con el terreno que debemos dominar, nuestro cuerpo, nuestra vida; nuestra batalla es espiritual y Jesucristo nos introdujo en esta batalla por medio de Su fe en Él. Una vez redimidos, como los israelitas, debemos lidiar con una batalla, pero una batalla espiritual, por el control de la vida de cada uno de nosotros.

**Romanos 5.1-2** Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también **tenemos entrada por la fe a esta gracia** en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

En Cristo tenemos entrada por la fe a la Gracia de Dios. Pero además a las tribulaciones, que producen paciencia, prueba y a la vez esperanza; claro tenemos entrada a la gracia, pero también tenemos entrada a la batalla. Sin embargo, Cristo es quien nos introduce a la batalla, Él es el Autor de la obra. Aunque no somos los autores, participamos en esa batalla, al igual que los israelitas. [**Deuteronomio 7.1**] “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado...” ¿quiénes debían entrar, tomar la tierra y echar a sus habitantes?

Israel, era el **segundo protagonista** de esta batalla, de esta conquista. En **Efesios 6.12** dice, “porque no tenemos”, (¿Quiénes?, nosotros los cristianos) lucha contra sangre ni carne...”. Nosotros estamos en esa batalla, Dios está, pero nosotros también. Israel tenía la responsabilidad de entrar, tomar la tierra y echar a los cananeos.

Es la misma responsabilidad que tenemos como cristianos:

**Gálatas 4.28-31** Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Pablo viene desarrollando una alegoría acerca de Abraham. Pablo llega a la conclusión de que así como Sara debía echar a la esclava y a su hijo, nosotros como hijos de la promesa debemos echar lo carnal de nuestras vidas. “Echa fuera a la esclava y a su hijo”, echemos fuera a la carne, fuera a nuestros enemigos. Así como los israelitas debían echar a sus enemigos, los cananeos, también nosotros debemos echar fuera a nuestros enemigos.

¿Cuáles son nuestros enemigos hoy día? Nuestros enemigos hoy día son tres.

El **diablo**, El **mundo** y la **carne** (nuestro cuerpo mortal, el viejo hombre), si a estos les sumamos los **principados**, las **potestades**, los **gobernadores** de las tinieblas y las **huestes** espirituales de maldad, como dice Efesios 6.12,... suman siete,... siete categorías de enemigos ¿casualidad?, no lo sé. Pero el pueblo de Israel se iba a enfrentar a siete naciones mucho más poderosas que ellos. La batalla es de Dios y también nuestra, pero hay un **protagonista más**; el diablo.

**Deuteronomio 7.1** “... siete naciones mayores y más poderosas que tú.”

Los otros integrantes de esta batalla son: siete naciones que estaban en Canaán. La *calidad* de estas naciones es que eran “**Mayores y más poderosas**” que ellos, los israelitas. Dios mismo les dice que son: “**Mayores y más poderosas que tú**”.

Saber que tenemos una lucha espiritual liderada por el mismo diablo es una cosa... pero *saber* que ese enemigo es más poderoso que nosotros es el conocimiento que no debemos obviar. ¿Por qué? Porque en estos tiempos la moda es jugar con el diablo. Al punto que existen congregaciones donde “fajean” a Satanás, lo retan, ignorando completamente su poder. Satanás es el padre de este mundo, y él tiene poder para engañar, él es el padre de mentira y engaña desde el principio.

**2Corintios 2.11** para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

**2Corintios 11.3** Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

También Pablo, bajo el contexto del perdón; nos enseña que Satanás maquina en contra de nosotros y aún puede ganar ventaja sobre nosotros y no debemos ignorar su participación en esta batalla espiritual. Así como Jehová les recuerda a los israelitas que ellos tenían en su contra siete naciones más fuertes y poderosas que ellos.

Nosotros no debemos ignorar que **nuestra lucha no** es contra sangre ni carne, sino contra principados y potestades que son el mismo diablo y que con su astucia nos puede engañar como lo hizo con Eva. Satanás es más poderoso que nosotros como seres humanos, no creamos ni por un momento que solos lo podemos enfrentar.

A pesar que hay grandes y fuertes enemigos, la batalla sigue siendo de DIOS.

Si queremos conquistar nuestra vida, nuestras batallas espirituales, debemos: **Conocer que la batalla es de Dios**; que cada uno de nosotros, quienes hemos sido redimidos del pecado estamos dentro de esa batalla, y por supuesto tenemos un enemigo más fuerte y poderoso que nosotros. Sin embargo, Dios **no** nos ha dejado desprotegidos. Él nos enseña cual es la estrategia correcta para vencer esta batalla, nuestra misión debe ser:

## 2. Comprometernos con la estrategia de Dios.

**Deuteronomio 7.2** y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti.

A pesar de que el enemigo es mayor y poderoso, ya tiene la batalla perdida, porque el versículo dice: “Y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti”. Es Él, Jehová Dios, quién es Mayor que nuestros enemigos. Recordemos que mayor **es Él que está en nosotros que el que está en el mundo** y si Dios está con nosotros ¿Quién contra Nosotros? En Cristo ya tenemos la Victoria.

**Deuteronomio 7.2** “... y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.”

La estrategia se basaba en tres acciones. Tres acciones que los israelitas debían obedecer al pie de la letra si querían conquistar esas tierras:

1. Destruirlo todo,
2. No hacer Alianza con esas naciones y
3. No Tener misericordia de ellas.

Del versículo 3 al 21,... explica bien cada estrategia,... y comienza con la razón por la cual no debían emparentar con ellas.

No harás con ellas alianza, dice:

**Deuteronomio 7.3-4** Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.

Los Israelitas no debían emparentar, casarse ni unirse a ellos, porque esto los iba a desviar a los ídolos y al servicio a sus dioses. Y obviamente esto provocaría enfurecer a Jehová al punto de destruirlos pronto. Como cristianos la estrategia de Dios **no** ha cambiado, Dios nos manda a:

**2Corintios 6.14** No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

Estamos hablando que nuestra batalla es espiritual. Por supuesto el consejo bíblico es: **no unirse en matrimonio con los incrédulos o no juntarse con ellos en sus prácticas pecaminosas.**

Pero, ¿qué hay de los pecados que habitaban en nuestros cuerpos antes de ser redimidos? A esto llamamos: “batalla espiritual”. Nuestra lucha **no** es contra hombres, nuestra responsabilidad es predicarles el evangelio.

Pero, a nuestros moradores, los que mantenían **viciados a nuestros miembros**; a esos es que **no** debemos unirnos. Hay una lista en Gálatas 5 de esos moradores del viejo hombre, es con ellos que **no** debemos aliarnos. **No** debemos proveer para la carne, de ese modo no llegaremos a hacer alianzas con ellos, a tratos que solo provocarán los mismos resultados que si Israel emparentaban con aquellas naciones.

Si nos unimos con nuestros enemigos, nos desviarán de en pos de Dios y terminaremos sirviéndoles. Y lo peor, causando el furor de Dios; terminaremos derrotados; destruidos por Dios. Ya que Él probará cada obra que hayamos hecho.

Veamos un ejemplo. La avaricia, es un deseo por tener y tener. Ese deseo moraba en nuestro cuerpo desde antes de ser redimidos. Pero, ahora debemos conquistar esa área en nuestras vidas, ¿Cómo?, **no** haciendo alianzas con este pecado, no nos unamos a la avaricia. Porque al principio nos desviará de Dios, será más importante lo que podamos tener que si Amamos a Dios.

Terminaremos serviremos a la avaricia. Ya ni podremos comprometernos con Dios, con Su Palabra ni con el ministerio por tener y tener. Y un día de estos, en el Tribunal de Cristo, nuestras cosas y nuestras malas obras se quemaran y todo será destruido, perderemos la herencia que tenemos en Cristo; NO la salvación, sino la herencia.

Era importantísimo para los Israelitas no hacer alianzas con los cananeos y para nosotros debe ser indispensable **no** aliarnos espiritualmente con el pecado.

La **segunda** estrategia era: “**Destruirás todo**”.

**Deuteronomio 7.5** Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

Primero les dice lo que deben hacer, luego el por qué lo deben hacer, dice:

**Deuteronomio 7.6-8** Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

Luego les da una **advertencia**:

**Deuteronomio 7.9** Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones.

Dios es fiel y guardará Su pacto con los que le aman y guardan sus mandamientos. Pero, también es fiel con los que **no** le aman **ni** obedecen sus mandamientos...

**Deuteronomio 7.10-15** y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago. Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas. Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amaré, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría. Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados. Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

Es importante **recordar** que estamos leyendo un libro escrito para la nación de Israel. Ellos debían despojar un pueblo físico y su bendición es física. Para que Dios pudiera cumplir Su promesa, de hacer de ellos una nación grande, era necesaria esta bendición, que tiene que ver con multiplicarse físicamente y para esto DIOS bendeciría cada vientre, además debían ser saludables y bien alimentados, por eso les proveería de frutos, granos, mosto, aceite, vacas, ovejas y terreno físico.

En **nuestra dispensación no** matamos gigantes **ni** tampoco nos multiplicamos físicamente. Nuestra dispensación es La Gracia y las bendiciones que recibimos son espirituales y todas ellas las recibimos desde el momento en que nos convertimos de las tinieblas a Cristo Jesús. No debemos decir y juzgar a los hermanos que se encuentran enfermos diciendo que están “en pecado”.

Ni tampoco creamos que si nos portamos bien, Dios nos dará veinte (20) hijos más; que nos dará frutas, granos, aceite, vacas, ovejas y terrenos. Hoy eso es el resultado de ser buenos administradores del dinero que Dios nos da o *ser muy “tacaños”; posiblemente con 20 hijos, jamás, pero esa es la idea.*

Hoy día debemos alimentarnos bien espiritualmente, con Su Palabra y posiblemente Dios nos dará Fruto espiritual, ese fruto que resulta en buenas obras y que se resume en el amor a Dios y al prójimo.

Siguiendo con el pueblo de Israel, ellos debían: Destruir, quebrar y quemar del todo altares, imágenes, esculturas y estatuas. Hoy en día no solo es el crucifijo, o el pececito en el carro; es todo cuanto le quita el tiempo y la adoración a Dios, ¿Qué tal de su trabajo o la vagancia?, ¿Qué tal su carro, su computadora, su televisor? ¿Qué tal su religión?. ¿Es la religión quién nos tiene aquí sentados Hoy?, ¿Es la religión un altar más en nuestra vida, una escultura más?

No me refiero a alguna religión específica; todas las religiones están mandado al infierno a más almas que ninguna otra cosa. Hay personas que creen que por estar sentados cada domingo en una silla en un edificio de cualquier denominación, se salvarán. No hermanos, Cristo **no es una religión, Cristo no es lo que hacemos dentro de la iglesia, Cristo es un estilo de vida que cambia**, que quita lo deficiente y lo sustituye por lo santo. Cristo es un estilo de vida que se abstiene del pecado de domingo a domingo. ¡Destruyamos todos esos altares, esas estatuas que nos mantienen alejados de Dios!

Hoy, hermanos, acabemos con las obras de la carne; con el adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; dice Pablo en Gálatas 5.19-20.

### **¡Destruyamos todo lo malo en nuestras vidas!**

¿Por qué debían destruirlo todo? Por una razón: **¡Era y Es el pueblo de Dios!**

Nosotros, somos Su iglesia; NO porque somos más que otros, sino como decía Pablo: “a mí que soy el más insignificante de todos...” sino porque Cristo dio Su vida y nos amó para limpiarnos, redimirnos y de este modo presentarnos como una Virgen Pura, para Él, para que Él lleve toda la gloria en guardar el pacto que Él hizo; todo es para Su Gloria.

Por esa misma razón es que debemos adorarle *obedeciendo* Sus mandamientos, andando por esas buenas obras que Él preparó de antemano para que andemos en ellas.

Una cosa más que debían hacer los israelitas: “Ni tendrás misericordia de ellas”.

**Deuteronomio 7.16** Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.

No debían tener misericordia de esas naciones. Dice la Biblia: “No los perdonará tu ojo...”. Un *jebuseo* o un *gergeseo* grande y fuerte llorando por su vida o las de sus dioses, probablemente les iba provocar misericordia a simple vista, ¿Será posible que ese hombre grande y fuerte sea tan débil?

Es como hoy se nos presenta el pecado. Pensamos es solo una “mentirita blanca” y después se hace un problema enorme. El pecado, es como su autor, astuto; usando su debilidad como su fortaleza, haciéndonos *creer* que el pecado es inofensivo.

Es como alguien pensando en que será el último trago, o este será el último programa de televisión, esta será la última mirada, será la última compra.

**No seamos misericordiosos** con los pecados de nuestra vida, ellos nos pueden alejar de Dios y por lo tanto vamos a ir al servicio de ellos; nos servirán de tropezadero. No debemos aliarnos con ellos, más bien debemos **destruirlos** y no tener misericordia.

Pero, viene un asunto más, **un enemigo escondido**.

**Deuteronomio 7.17** Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar?

Hay **tres** enemigos que se mencionan en este pasaje, los enemigos físicos con los cuales no debían aliarse, sus “chunches”, sus cosas, sus ídolos los cuales debían destruir y viene otro enemigo: “yo”, cada israelita era un posible problema para la conquista de la batalla. Dice: “si dijeres en tu corazón: estas naciones son más numerosas que Yo”. “Yo” soy otro enemigo. Mi auto-estima.

El bien que queremos hacer, **no** lo hacemos y hacemos el mal que **no** queremos, somos miserables. Pero, hay una solución para lo que diga nuestro corazón:

**1Juan 3.19-20** Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.

Aseguremos nuestros corazones en Cristo, Él es Mayor que nuestro corazón, Él es mayor que el que está en el mundo, Él es mayor que todo; tribulación, angustia, espada, persecución, hambre, desnudez o peligro. El peligro de hoy es que **no** hay necesidad de casi nada. Pero Él es mayor, que todo cuanto chunche tenemos, de todo cuanto vicio tenemos. Y Él ya venció al pecado. No pensemos ni por un momento que depende de nosotros. Esto depende de Dios, la batalla es de Dios y lo único que depende de nosotros es **no** proveer para la carne. Si pensamos que depende de nosotros eso nos causará temor. La solución es acordarnos de cómo nos redimió:

**Deuteronomio 7.17-21** Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar? no tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto; de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres. También enviará Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti. No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible.

Debemos proseguir sin desmayar, debemos comprender Su poder y nuestra dependencia a Él. Y aun esos pecados que **nos** son ocultos saldrán y Dios los acabará. Si es que queremos conquistar esos “terrenos” en nuestra vida; si es que queremos ganar la “batalla espiritual”.

Después de **Conocer que la batalla es de Dios; Comprometernos con la estrategia de Dios y debemos Contemplar la Victoria**, y esa victoria viene de Jehová.

**Deuteronomio 7.22-24** Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti. Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas. El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

Al principio del capítulo leímos que era DIOS quien les “metería” en esta tierra. Él es quien comenzó la obra en nosotros y Él la terminará, así como la terminaría con aquellas naciones, para cumplir Su promesa al pueblo de Israel.

Si Dios es con nosotros, ¿Quién contra nosotros?, me encantaría que entre nosotros se acabaran los nombres de esos pecados, ¡Qué bueno sería decir quejas aquí, nunca, murmuraciones, contiendas, hurtos, celos! ¿qué es eso? Dice en Efesios 5.2-4:

**Efesios 5.2-4** Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, **ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;** ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

¿Para qué **ofender** a Dios? Si podemos ser agradecidos con tan gran redención y andar en amor. Tenemos una promesa en Romanos 8 que nada ni nadie nos podrá separar del amor de Cristo, absolutamente nada nos separará de Su Amor.

El protagonismo del pueblo de Israel era quemar en el fuego las esculturas, no codiciar de aquellas naciones ni oro, ni plata, con el único fin de **no tropezar en ello**.

**Deuteronomio 7.25** Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios.

Dios abomina todo lo que le quite Su lugar. Si llenamos nuestras casas, nuestro cuerpo que es templo, morada del Espíritu Santo, de estos pecados vamos a tropezar, vamos a caer.

**Deuteronomio 7.26** y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Anatema significa: “condenado al infierno”. Si su vida está llena de pecado, practicando el pecado sin ningún remordimiento, mejor es Revisar su salvación. Puede ser que haya creído en vano. Y mejor es “Estar Seguro” de que si muero dónde iría mi alma. ¡Examínesse!

Hay un último detalle que quisiera que notemos, en el versículo 22:

**Deuteronomio 7.22** Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti.

No pensemos que podremos acabar con el pecado **ya** de una sola vez. De hecho es Dios quién puede echar a esos pecados de nuestra vida definitivamente. Nuestra transformación será finalizada en el cielo cuando recibamos un cuerpo incorruptible. Mientras tanto, debemos leer Su palabra para ver Su Gloria y ser transformados a Su imagen.

**2Corintios 3.18** Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Es un proceso, aun el pueblo de Israel no ha llegado a ser lo que DIOS desea, ellos no han recibido lo prometido. Y por su pecado hoy están dispersos y no han llegado a ser la nación que Dios quiere que sea, y mucho menos una nación Santa. Hoy en día es el centro de muchas guerras y problemas.

**Josué 15.63** Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.

Pero, Dios cumplirá Su Promesa y se establecerá como Rey de Israel, y destruirá para siempre sus enemigos.

Nosotros seremos transformados, y Dios acabará para siempre con el pecado.

Hermanos, la **batalla** es y será de Dios. La **victoria** es y será de Dios. No hay nada contra esta verdad. Él hará Su Voluntad, porque Él es Soberano. Él es el Rey de Reyes y Señor y Señores. Y ese Dios fue quién nos dio vida a nosotros; Él es quien nos metió en la batalla.

Pero Él es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Él, porque por gracia somos salvos, nos resucitó, y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia.

¿Cómo es que nos queremos volver a esclavizar? siguiendo pobres y débiles rudimentos.

Dios ya hizo Su trabajo. Él comenzó la obra en nuestras vidas y la completará.

Hoy tenemos una sola cosa que hacer: “Comprometernos con la Estrategia de Dios”. Reconocer a nuestros enemigos y su astucia, **no** nos unamos con esos pecados que nos alejan de Dios. No proveamos para la carne, más bien destruyamos todo cuanto sirva como altar, como puente para pecar.

Si tenemos problemas con la boca, no hablemos.

Si tenemos problemas con los vicios no vayamos a comprar esos vicios y alejémonos de quienes nos acercan a ellos.

Si el problema es la religión, no seamos fariseos, como tumbas blancas por fuera pero en su interior hay muerte.

Si en nuestras casas, nuestros cuerpos están llenos de esos ídolos, de los pecados de este mundo, somos anatemas, “somos malditos y condenados al infierno” Si es así, lo que tiene que hacer es: arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Cristo Jesús.

Y una vez redimido de sus pecados, no tengamos misericordia de esos pecados que “lloran” a nuestro ser para que **no** los destruyamos del todo. Dios quiere que **NO** tengamos misericordia de nuestros enemigos, de nuestros pecados.

Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Pero no quitemos los ojos en Jesús, en Su Palabra y solo así... “Conquistaremos la Batalla”.